

La historia de la psicología como herramienta de uso para la reconstrucción de un campo de investigación. Un ejemplo en psicología de la memoria

Milagros Sáiz

Dolores Sáiz

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

El artículo reflexiona sobre la necesidad del uso de la historia de la psicología para alejarnos de conceptualizaciones erróneas que se han venido transmitiendo por el uso esquematizado de autores y teorías, lo que supone un el peligro para la comprensión contextualizada de la propia evolución de un campo de investigación. Para evidenciar esta cuestión se utiliza el ámbito de estudio de la memoria y se emplea, más concretamente, el caso de Ebbinghaus y el de su obra «Über das Gedächtnis» de 1885, mostrando una serie de matizaciones y lapsus hallados que le presentan en todo su conjunto. Se aprovecha, también la dicotomía clásica del enfrentamiento entre Ebbinghaus y Bartlett, para ofrecer una serie de consideraciones contextualizadas que centran y explican mejor las posturas teóricas de ambos personajes.

Palabras clave: Psicología de la memoria, Historia de la Psicología, Ebbinghaus, Bartlett.

Abstract

The article reflects on the need for the use of the history of the psychology to move away from erroneous conceptualizations that have been come transmitting of authors and theories with the risk to fall at a schematic comprehension of the proper evolution of a field of investigation. To demonstrate this question, the study of the memory and the specific case of Hermann Ebbinghaus and his work «Über das Gedächtnis» of 1885, is used, showing a series of remarks and «lapsus» that can provide a more complet vision of this author. Using the classic confrontation between Ebbinghaus and Bartlett, offer a series of considerations that they center and they explain better the theoretical positions of both authors.

Keywords: Memory, History of Psychology, Ebbinghaus, Bartlett

1. INTRODUCCIÓN

Al inscribirnos en un monográfico que intenta reflexionar sobre las funciones de la historia en la investigación psicológica contemporánea hemos considerado que más que ofrecer una panorámica sobre el devenir del desarrollo de la investigación en memoria, sería más conveniente detenernos en figuras ampliamente conocidas para poder analizar, así, con más facilidad, una cuestión fundamental: las aproximaciones históricas no pueden basarse en la simple transcripción de un manual a otro de ideas estereotipadas sobre los acontecimientos, los personajes y las instituciones de nuestro pasado disciplinar, porque ello puede llevar a errores y a la caricaturización de autores y eventos. Así, para evitar un panorama limitador y descontextualizado, debería recurrirse a visiones fundamentadas en la lectura de los textos originales, en documentación de archivos y en las reflexiones historiográficas. Para ejemplificar cómo esto ocurre en el campo de la investigación de la psicología de la memoria, como se puede deducir de las líneas anteriores, utilizaremos la figura de Hermann Ebbinghaus que nos ha parecido especialmente interesantes ya que sus ideas han sido frecuentemente divulgadas, apareciendo sistemáticamente en la mayoría de los manuales bajo ese sesgo generalista que esquematiza en unos cuantos principios su línea de investigación, y lo contrapone a Frederic Charles Bartlett, como si fueran las únicas líneas de trabajo experimental en este campo. Así, a menudo, no se acostumbra a plantear el devenir de los distintos intentos de investigación de otros autores a lo largo de la historia, pudiendo trasladar, de esta forma, una visión sesgada tanto de estos dos personajes como del desarrollo global de la investigación de la memoria.

Quizás deberíamos empezar por destacar (aún a riesgo de aburrir a los historiadores de la psicología, puesto que este trabajo no va dirigido directamente a ellos, sino, más concretamente, a investigadores de otras especialidades psicológicas) que, etimológicamente, la palabra historia significa «conocimiento adquirido por investigación» o «información conseguida mediante búsqueda» y éste es el sentido del término tal como fue utilizado por Aristóteles. Fue, posteriormente, y debido a la necesidad de describir los datos conseguidos por la investigación de un modo ordenado, que la palabra historia llegó a ser sinónima de «relato cronológico de hechos», siendo esta definición la que parece que más arraigadamente persiste en la mente de muchos psicólogos no historiadores. Sin embargo, los profesionales de la Historia de la Ciencia y con ellos los de la Psicología, pretenden, desde hace tiempo, cada vez más, huir de la concepción de la historia como simple relato cronológico de hechos o como un registro pasivo de los sucesos del pasado. El historiador de la Historia de la Psicología quiere dar sentido al pasado, más que situar los acontecimientos en un tiempo lineal, pretende comprender la importancia de los sucesos, conocer cómo y por qué se produjeron, dando explicación al presente y, en lo posible, percatarse de su influencia sobre el futuro. Por ello, la

compresión de cualquier devenir histórico pasa irremediabilmente por el estudio de los antecedentes y las influencias, así como por los factores contextuales que propiciaron los cambios y los nuevos logros.

Aunque a algunos les parezca que el trabajo del investigador de la historia es algo muy ajeno a nuestra disciplina, la verdad es que el pensamiento histórico no es muy diferente de cualquier otra forma de trabajo intelectual. Hay una recogida de datos, guiada por hipótesis, que conduce al análisis e interpretación de resultados y que lleva a unas conclusiones. El relato histórico, producto de esta práctica científica, se diferencia, básicamente, del producido por otras formas de investigación científica, como la ciencia experimental, en su dimensión cronológica (Tortosa, Civera y Cortés, 1995). La investigación histórica, junto a este referente temporal, maneja otras variables que la completan. Los eventos ocurren en un momento de la escala cronológica, pero a su vez dentro de un marco geográfico concreto con sus particulares características y en un contexto socio-cultural determinado.

El Dr. Carpintero, en 1976, ya planteaba, en un intento definitorio de la tarea de la Historia de la Psicología, la importancia de esta disciplina para toda nuestra comunidad científica, así decía que:

Se trata de una disciplina psicológica interesada en recoger, en cuanto es posible, su pasado conceptual, teórico y metodológico, en orden a hacer comprensible el presente, como una línea de progreso, de carácter relativo y no definitivo, condicionada por diversos factores de índole ideológico-epistemológico, socio-histórico-material, institucional, individual... que inevitablemente la afectan, como al curso de cualquier otra ciencia. la luz del pasado, el historiador de la Psicología trata de entender y hacer entender el estado conceptual o de investigación de la Psicología del presente.

Si partimos de esta concepción, a medida que una ciencia avanza y se desarrolla, el estudio de su historia deja de ser una mera exigencia de erudición enciclopédica, un complemento auxiliar, para convertirse en un objeto epistemológico de la filosofía de la ciencia y, lo que es más importante, en un instrumento imprescindible del progreso de dicha ciencia. En consecuencia, la Historia de la Psicología, en cuanto historia de una ciencia, no se limita a ser un capítulo más de las múltiples curiosidades históricas, sino que tiene como tarea el contribuir al progreso de la propia Psicología, siendo particularmente útil para los investigadores al proporcionarles fuentes de inspiración, marcos conceptuales donde encuadrar sus teorías, evitando además repeticiones o líneas de investigación infructuosas.

Como diría Wertheimer (1980) en su trabajo «A historial research-Why?»:

La Historia de la Psicología nos puede ayudar a redescubrir las grandes ideas del pasado. Puede ayudarnos a recentrar nuestra atención en las cuestiones más

generales y fundamentales... Puede servir para integrar lo que ha resultado ser un campo muy fragmentario, y por último, puede convertirse en el gran libertador, en el instrumento que nos aparte de una ciega adherencia a los marcos teóricos restringidos en los que trabajamos (p. 20);

o como nos plantean en este mismo sentido, con otras palabras, Rosa, Huertas y Blanco (1996)

La Historia de la Psicología tiene una utilidad (...) tanto para tomar conciencia del pasado y representarse su tránsito hacia el presente, como para desarrollar un cierta distancia crítica respecto de los productos del presente y mantener una actitud tolerante con posturas distintas a las nuestras. (...) Justifica lo que la Psicología ha sido antes y es ahora, desvelando las condiciones sociales, históricas y culturales que la han hecho posible (...). Además, sus productos ofrecen elementos para discernir cuáles son las condiciones más favorables para el desarrollo de la ciencia y, mediante la consideración de la dimensión temporal en la que estamos inmersos, sugiere un camino de futuro (p. 41).

En este mismo monográfico, el lector tendrá ocasión de leer diferentes exposiciones que redundan en estos puntos, incluso con mayor profundidad.

Es evidente, en base a lo que hemos ido exponiendo a lo largo de esta introducción, que la investigación en historia de la psicología, dada la perspectiva actual, puede aportar y de hecho aporta nueva luz sobre el devenir de la Psicología y que de esa forma se aparta de la simple descripción cronológica o de los planteamientos esquemáticos y generalistas, convirtiéndose en una herramienta que puede resultar fundamental para los investigadores de la disciplina. Así, un buen uso de la historiografía de la psicología puede ser la fórmula para evitar simplificaciones que pueden ocurrir como consecuencia de breves y no profundas aproximaciones a nuestro pasado.

En los siguientes apartados se presentan unas breves reflexiones sobre el habitual planteamiento dicotómico Ebbinghaus/Bartlett que ofrece sólo una visión extremadamente generalista de la evolución de la psicología de la memoria y se discute, posteriormente, más a fondo la figura de Ebbinghaus, mostrando algunas matizaciones y realzando algunos lapsus cometidos en torno a este personaje y su investigación sobre la memoria.

2. LA DICOTOMÍA HERMANN EBINGHAUS VERSUS FREDERIC CHARLES BARTLETT: ALGUNAS REFLEXIONES

Parece existir un acuerdo generalizado tanto en los distintos manuales, como entre algunos de los investigadores de este campo, en contraponer dos grandes tendencias de

investigación en memoria: la tendencia de Ebbinghaus y la tendencia de Bartlett, aspecto que no sería tan claramente aceptado por los historiadores de la Psicología, puesto que existen argumentos de peso, como hemos dicho en otras ocasiones (Sáiz, Baqués y Sáiz, 1996), para defender que: *a)* las ideas no son tan directamente «exportables» al presente como piensan los investigadores de una disciplina; *b)* las evoluciones de las ideas no son tan dicotómicas y simplistas, es decir, ni todo es blanco o negro, ni todo se reduce a la confrontación entre el planteamiento Ebbinghaus versus el de Bartlett; *c)* los trabajos clásicos deben ser contextualizados y temporalizados adecuadamente —«un clásico es un individuo de carne y hueso, que vive circunstancias concretas y cuya obra va dirigida a unos propósitos particulares» (Rosa, 1995, p. 9)— y en nuestro caso, hay que entender a Ebbinghaus y a Bartlett, en sus propios contextos científico-sociales.

Por ello, acercarse al devenir de la investigación en memoria debe ir más allá de la simple exposición de los aspectos diferenciales entre ambos autores. Una buena aproximación debería considerar otros intentos investigativos en este campo y contextualizar a los autores en su tiempo y en sus circunstancias socio-culturales. Si ello es así, no puede plantearse simplemente las posturas discrepantes entre ambos autores como si se tratará de los dos únicos modelos, además, sin contemplar, explícitamente, la gran distancia temporal que existe entre el planteamiento de sus dos enfoques (recordemos que «Uber das Gedächtnis» de Ebbinghaus, fue publicado en 1885 y que «Remembering» de Bartlett, lo fue en 1932) y sin analizar que proceden de medios científico-académicos distintos (Ebbinghaus se mueve en un ambiente fuertemente influenciado por la naciente psicología científica alemana, fundamentalmente fisiológica y experimental y Bartlett se verá inmerso en otro momento de evolución de la psicología, dentro de una influencia marcadamente antropológica con una derivación hacia la psicología social). Por otro lado, muchas de las aproximaciones que aparecen en los manuales se han transcrito, sin la lectura directa de los originales, por ello algunas de ellas adolecen de versiones incompletas. Todo ello puede inducir al lector neófito a consideraciones erróneas como la de pensar que Ebbinghaus tenía una visión extremadamente reduccionista de la memoria en lugar de comprender que adoptó esa visión por cuestiones puramente metodológicas de la época o pensar que Bartlett fue el primero en utilizar materiales con significado (dibujos o textos), cuando también lo hicieron otros autores, y no centrar la importancia de este personaje en el uso del material, sino en la manera de explicar el funcionamiento de la memoria, o creerse la existencia de un debate personal entre ambos autores, cuando realmente no existió y lo que hubo fue un posicionamiento discrepante de Bartlett frente a la posición de Ebbinghaus con una crítica dura al uso de la simplificación como método para el estudio de la complejidad de la memoria, que quizás iba más dirigido hacia sus seguidores que hacia el propio Ebbinghaus.

Por otra parte, hay que contemplar que un acercamiento a estos autores nos debería llevar a varias cuestiones que no se encuentran frecuentemente en las exposiciones que se hacen de ellos y que, en cambio, podrían ser de interés para los investigadores. Así podríamos preguntarnos, entre otras múltiples cuestiones, al referirnos a Ebbinghaus, *a)* el porqué de que su planteamiento fuera tan bien acogido entre los investigadores, *b)* por qué se ha resaltado, fundamentalmente, su visión cuantitativa de la memoria y se ha omitido la difusión de otros aspectos de su planteamiento, *c)* si la divulgación de su figura y su trabajo de memoria fue debida exclusivamente al valor del propio trabajo o se dieron otras circunstancias que la propiciaron; y al referirnos a Bartlett, podríamos cuestionarnos, *a)* a qué se debe su recuperación en el ámbito cognitivo, *b)* por qué se contrapone su diseño experimental al de Ebbinghaus, cuando sus métodos de investigación no han sido ampliamente seguidos en el campo de la memoria y lo que realmente ha calado entre los investigadores es su conceptualización de una memoria constructiva y esquemática, *c)* si su libro fue realmente un «hito» en su momento para la psicología de la memoria y cambió la perspectiva de la investigación o sus ideas han sido recuperadas posteriormente.

No pretendemos hacer una disertación en gran profundidad, puesto que ello nos llevaría a tener que acercarnos, forzadamente, a toda la publicación de la memoria de estos primeros años, y eso escapa de los límites de este artículo, pero sí podemos aportar algunos datos que permiten dejar claro que todo no es tan blanco o negro como parece.

En primer lugar podemos situar, si cogemos como fuente de información el Psyclit (ahora PsycInfo) que utilizamos en un trabajo anterior (Sáiz, Diaz y Sáiz, 2003) que en el intervalo de 1872 a 1940, que recogería el período en el que se publicaron las obras de ambos personajes, aparecen 2.743 publicaciones indexadas con el término de memoria u otras palabras utilizadas en este ámbito (recall, recognition, etc.), cifra que consideramos importante, teniendo en cuenta, además, que, por su idiosincrasia, esta fuente no recoge toda la publicación producida. Estas publicaciones fueron firmadas por 4.080 autores distintos –entre los que podemos destacar a autores tan diversos como Calkins, Claparède, Dallenbach, Dwelshauvers, Hollingworth, Jaensch, Janet, Münsterberg, Piaget, Stern, o, Titchener, por citar sólo algunos– lo cual nos señala que la investigación en memoria estuvo soportada por algo más que por el trabajo realizado por Ebbinghaus y Bartlett.

Si analizamos, aunque sea simplemente bajo una visión superficial, las temáticas abordadas, vemos que hubo intentos de aproximación al estudio de otro tipo de materiales de distintas modalidades sensoriales como serían imágenes o estímulos táctiles o tonos, incluso con dibujos y materiales verbales; por lo que sí que se dieron otras investigaciones con materiales significativos. Por otro lado, existen trabajos relacionados con la medición en el ámbito de los tests aplicados especialmente a la educación, se dan,

también, acercamientos psicofisiológicos, relacionados con la vejez o con el recuerdo de situaciones cotidianas. Veamos algunos títulos publicados en los primeros años, sólo a título de ejemplo: «The growth of memory in school children. (From the psychological laboratory of Clark University)» de T. Bolton, publicado en 1892; «Studies from Princeton Laboratory: Memory for Square size» de J. M. Baldwin, y W. J. Shaw, publicado en 1895; «On muscular memory» de Th. Smith, publicado en 1896; «Studies from the Harvard Psychological Laboratory» de H. Münsterberg, publicado en 1896; «An attempt to train the visual memory» de E. B. Talbot, publicado en 1897; «Individual memories» de F. W. Colegrove, publicado en 1899; «Minor studies from the psychological laboratory of Cornell University. Visual reading: a study in mental imagery» de W. B. Secor y E. B. Titchener, publicado en 1900; «An analytic study of the memory image and the process of judgment in the discrimination of clangs and tones» de G. M. Whipple, publicado en 1901; «Recall of words, objects and movements» de H. A. Peterson, publicado en 1903. Este pequeño muestreo nos permite ver, además, como las publicaciones recogidas, vienen de diferentes laboratorios universitarios americanos (Clark, Cornell, Harvard, Princeton, etc.).

Prácticamente de una forma inmediata nos podemos preguntar por qué ante una situación tan amplia reducimos todo este volumen de investigación a la simple presentación de la obra de Ebbinghaus y Bartlett. Quizás deberíamos plantearnos que en muchas ocasiones el acercamiento a los encuadres históricos es debido a un intento de enfatizar las posturas del presente y estos dos autores han servido para enmarcar los planteamientos asociacionistas versus los cognitivistas. Esta tendencia a utilizar o enfatizar posturas teóricas de forma esquematizada también se observa cuando nos acercamos a otros ámbitos más específicos de la psicología de la memoria, y así, por citar, tan sólo un ejemplo, al hablar de la memoria de los testigos, se hace alusión a los trabajos de Hugo Münsterberg o los de Stern sobre la vulnerabilidad y la maleabilidad de la memoria o a los trabajos de Binet sobre la sugestionabilidad de la memoria. Estas simplificaciones sirven adecuadamente para enfatizar marcos teóricos, pero por el contrario desvirtúan la verdadera evolución de los distintos campos temáticos al presentar una visión sesgada.

Por último, antes de pasar a presentar unas matizaciones sobre Ebbinghaus, creemos que puede ser relevante indicar que cuando se revisa la alusión explícita a sus figuras en la publicación de la psicología de la memoria reflejada en el *Psychlit*, es decir, la aparición de sus nombres, ambos aparecen en un porcentaje muy pequeño de los trabajos producidos en el período de 1872 a 1987. Analizados 55 años después de la publicación de Ebbinghaus aparecen 34 citas explícitas a este autor, mientras que en los 55 años posteriores a «Remembering» solo aparecen 14 alusiones a Bartlett y ese mismo período Ebbinghaus obtiene 33 nuevas apariciones. Si nos adentráramos en las metodologías empleadas en los diferentes estudios, veríamos que en los trabajos de

finales del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX, muchos de ellos utilizan en sus estudios la replicación de la metodología de Ebbinghaus, lo cual no es tan evidente en los años posteriores a los trabajos de Bartlett. Esto nos puede dejar constancia de que la repercusión de Ebbinghaus se movió más en un marco de investigación, puesto que la metodología encajaba perfectamente con la visión de la época de prescindir de la complejidad y de tener la situación experimental claramente controlada, obviando que con esa postura podía perderse la conexión con el funcionamiento de la memoria en la vida cotidiana, creando situaciones artificiales de laboratorio, y que, por el contrario, el trabajo de Bartlett, aunque ha influido en la investigación, no lo ha sido en el nivel de la replicación de sus experimentos, si no que su posible influencia deberá ser analizada en el ámbito de la conceptualización de la memoria que ha aceptado los términos explicativos que manejó para la interpretación de algunos de los fenómenos que observamos en su funcionamiento, a la vez que permitió perder el miedo a la investigación de aspectos más cualitativos y cotidianos.

Analizada la dicotomía del enfoque Ebbinghaus versus el enfoque Bartlett, intentemos ver qué enseñanzas podemos extraer cuando nos acercamos un poco a la obra original de uno de ellos, reinterpretándola a la luz de su contextualización. Tomemos el caso de Ebbinghaus.

3. HERMANN EBBINGHAUS: LAPSUS Y MATIZACIONES

En este apartado pretendemos presentar, a la vista de los textos originales y de algunas contextualizaciones, una visión más amplia de Hermann Ebbinghaus, aclarando algunos «lapsus» aparecidos en las visiones globales, bajo la consideración de que estas reflexiones permitirán ver que este planteamiento debería extenderse a otros personajes y a otros intentos investigativos lo cual permitiría tener una visión más ajustada de los avatares que han incidido en este campo.

Si nos centramos en este autor, se hace preciso recordar que aunque es presentado, generalmente, por sus aportaciones en el campo de la memoria, su figura no debe limitarse exclusivamente a este trabajo monográfico que ha sido habitualmente su referente histórico en los manuales, sino que debe considerarse, por ejemplo, su postura experimentalista y su afán por hacer de la Psicología una ciencia experimental cuantitativa similar metodológicamente, y no conceptualmente, a las ciencias naturales (Caparrós y Anguera, 1986); su test para el examen de las aptitudes intelectuales (1897), probablemente una de las primeras pruebas de inteligencia, y que fue un trabajo auténticamente pionero en Alemania como investigación aplicada, y que tuvo también una amplia repercusión en su época; o su deseo institucionalizador al crear, junto a König, un órgano de difusión independiente de los dictámenes wundtianos

como lo fue el «*Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*» (Sáiz, Mülberger y Sáiz, 1992; Wertheimer, 1986) y fundar, en Berlín en 1886, el que puede ser considerado el tercer laboratorio de Psicología Experimental de Alemania. Todo ello ofrece una visión muy alejada de la simple asociación Ebbinghaus-curva del olvido-sílabas sin sentido.

Por otro lado, sin restarle valor a su investigación sobre memoria, debemos recordar, también, que sus experimentos en este campo se limitaron a los realizados entre 1879/80, con interés de obtener su habilitación en la Universidad de Berlín, que fueron depositados en esta Universidad en abril de 1880 y fueron evaluados favorablemente por Zeller y Von Helmholtz y los realizados en el período de 1883 a 1884, que le permitieron obtener el nombramiento como *ausserordentlicher Professor* (Profesor asociado), a propuesta de Dilthey y Zeller, ambos estudios fueron recogidos en su obra «*Über das Gedächtnis*» en 1885. La importancia de este trabajo no hay que focalizarla exclusivamente en la propia labor de Ebbinghaus sino que hay que valorarla en su repercusión y en el seguimiento que estos trabajos tuvieron sobre la posterior investigación de memoria. Así, la continuación de estos trabajos debe empezar por ser rastreada a través de las figuras de Müller, Schumann y su equipo, en propio suelo alemán, en la Universidad de Göttingen.

En esta línea de reflexión y para entender en toda su extensión la obra de Ebbinghaus, sus decisiones metodológicas, su elección de unos materiales tan específicos como las sílabas sin sentido y una minuciosa cuantificación de número de repeticiones y tiempo, es preciso situar su trabajo en el momento del nacimiento de la Psicología experimental en Alemania. En ese marco, hay que tener en cuenta que su trabajo sobre la memoria representó, de hecho, una ruptura con las líneas de investigación dominantes en la naciente psicología experimental alemana, puesto que tanto Wundt como Fechner, pioneros de la Psicología científica, no veían viable el estudio experimental de este proceso. Por ello, debe tenerse presente que toda la resolución metodológica planteada por Ebbinghaus responde a ese contexto socio-cultural-académico, ya que aunque era lícito que él intentara entrar en un dominio nuevo –la memoria– debía demostrar claramente que este estudio era plenamente abordable bajo la ortodoxia experimental imperante.

Tampoco se puede prescindir, en el entendimiento de su posición, de la necesidad de encuadrar que se doctoró en 1873 en Filosofía en la Universidad de Bonn (Sprung y Sprung, 1986) con un trabajo sobre Eduard von Hartmann, titulado: «*Über die hartmannsche Philosophie des Umbewusstne*». Y que en el período que dista desde su tesis a su incorporación a la Universidad de Berlín se fue formando de forma independiente, dedicándose profesionalmente a la enseñanza como tutor o maestro. Fue durante estos años cuando conoció los «*Elemente der Psychophysik*» de Fechner, que para algunos fueron adquiridos en París (Boring, 1950; Jaensch, 1909) mientras que

otros consideran que los consiguió en un anticuario de Londres (Caparrós, 1986). La lectura de este libro parecer ser que fue la que le inspiró la metodología para realizar sus sistemáticos experimentos sobre la memoria, puesto que en el fondo los procedimientos utilizados se asemejan al procedimiento de Fechner para cuantificar los grados de sensibilidad y establecer los umbrales de percepción, adaptándolo para medir los grados de retención y establecer, así, el funcionamiento de la memoria. Aunque con ello Ebbinghaus abordaba un campo nuevo, establecía los debidos «puentes» con una de las líneas de investigación ampliamente reconocidas y cuya metodología era considerada por Wundt como una de las viables para la experimentación psicológica. Quizás su labor educativa y la lectura de los «Elemente» dieron pie a su interés por la memoria, aunque probablemente podemos encontrar, también, una cierta conexión con el tema de su tesis doctoral, al considerar los aspectos del recuerdo inconsciente.

Como veremos mas adelante, y se desprende de la lectura de su libro, no es que Ebbinghaus no tuviera interés por los aspectos complejos de la memoria y tuviera una visión reduccionista de la misma, sino que su opción era motivada por el interés de plantear una investigación experimental rigurosa que pudiera ser aceptada en el contexto institucional en el que se movía, para ello si los materiales significativos provocaban problemas de control (como él mismo experimentó) para poder realizar una investigación precisa y similar a las realizadas en percepción, la solución era encontrar unos materiales más simples y relativamente homogéneos que convirtieran a la memoria en algo abordable experimentalmente (sería más tarde, a la luz de trabajos como los de Bartlett, que se detectaría que no es tan claro que esto sea así). De esta forma, su trabajo sobre la memoria, plasmado en su libro «Über das Gedächtnis» que subtítulo «Untersuchungen zur experimentellen Psychologie» (Sobre la memoria. Investigaciones de Psicología experimental), dejó claro, con ese subtítulo, su interés por inscribirse dentro de un marco experimentalista y su acuerdo con el resto de la comunidad psicológica alemana dominante de que esta disciplina debía ser científica. Por ello, con este interés, se esforzó en una extremada meticulosidad metodológica tanto en los procedimientos como en el control de variables y en la cuantificación de los resultados. Como indicaba Caparrós (1993) no es de extrañar, pues, que esta monografía sobre la memoria impresione «por su seguridad cuantitativo-experimental, rigor, originalidad, e imaginación innovadora, así como por su estilo claro, sobrio, preciso y enérgico» (p. 284).

Por todo este esfuerzo metodológico, está ampliamente aceptado que con esta aportación Ebbinghaus se convierte en el pionero de este dominio dentro de la investigación experimental de la memoria y que, además, ejerció una profunda influencia sobre la manera de abordar su estudio en las décadas inmediatamente posteriores. Por ello, y aunque siempre es complejo delimitar cuando se inicia un campo de trabajo, cuando se hace una revisión histórica sobre el estudio de la memoria, todos los autores

coinciden en reconocer que el inicio de la investigación experimental en este campo viene de la mano de Hermann Ebbinghaus y su «Über das Gedächtnis». Y este reconocimiento es así, tanto por especialistas del campo de la memoria (Baddeley, 1976; Cofer, 1976; Estes, 1976; Florès, 1975; Lieury, 1975; Ruíz Vargas, 1991; Sáiz y Sáiz, 1989; Sebastián, 1983, entre otros), como desde el propio campo de la Historia de la Psicología (Boring, 1950; Caparrós, 1986; Carpintero, 1986; Leahey, 1980; Marx y Hillix, 1979; Sahakian, 1975; Zusne, 1975; entre otros).

Hemos planteado hasta aquí que Ebbinghaus, en cuanto a memoria se refiere, tuvo el mérito de abordar experimentalmente un proceso psíquico superior, rompiendo con los dictámenes emanados de la ortodoxia wundtiana que había desestimado que esto fuera posible. Pero debemos continuar, si seguimos en este planteamiento reflexivo, contemplando que la osadía de Ebbinghaus no se limitó a intentar introducirse en un ámbito no estudiado por la psicología experimental imperante, sino que rompió, también, con los métodos introspectivos aún vigentes en el laboratorio de Wundt en Leipzig. Pero hay que tener en cuenta que su osadía, como hemos indicado anteriormente, sin restar importancia a su planteamiento innovador, fue plenamente calculada, es decir, se apoyó en una metodología que exportó de la que era ya aceptada en la investigación en percepción y había sido introducida por una figura de amplio reconocimiento institucional, como lo era Fechner. De todas formas, nada impide afirmar que: «No solamente hizo época su (...) estilo, (...) sino también parecía que la psicología experimental hubiera derribado la barrera de los «procesos mentales superiores». (Boring, 1950, p. 410). En otras palabras, el hecho de utilizar metodología experimental sin introspección y el hacerlo con la memoria, le permitió demostrar que el uso del método y el rigor experimental era extensible a otros procesos cognitivos (Nicolas, 1992), influyendo, de esta forma, en otros grupos de investigación que, bajo su modelo, emprendieron el estudio de otros procesos superiores.

Es quizás ahí, en la posibilidad de cuantificación y la no utilización de métodos introspectivos, que irían cayendo en el desuso, donde podemos encontrar la acogida que tuvo la obra de Ebbinghaus, que aunque no creará escuela, en el sentido tradicional (sí que tuvo algunos personajes conocidos entre sus discípulos, como Max Dessoir, William Stern o Otto Lipmann), extendió su estela en la tradición funcionalista y asociacionista del estudio de la memoria (Sáiz y Sáiz, 1989).

Su «Über das Gedächtnis», pequeña en cuanto a extensión, generó un pronto reconocimiento y representó una fuente fecunda para la investigación inmediatamente posterior. Aunque tuvo sus críticas, en los primeros años éstas fueron insignificantes en relación a la acogida que tuvo la obra en distintos ámbitos, como, en la revista «Mind» donde Jacobs recomienda su lectura, o James, que reconoció la aportación de Ebbinghaus en sus «Principles of Psychology», o Titchener que la recomendaba a sus

estudiantes de Cornell (Hilgard, 1964). Conviene dejar claro, pues, como hemos venido señalando, que esta monografía sobre la memoria, está, en cierta medida vinculada a su tesis doctoral sobre el inconsciente en la obra de von Hartmann, e influenciada por la metodología de Fechner, pero recoge, además, las tesis asociacionistas que habían dado énfasis a la ley de la frecuencia como condición fundamental para la asociación, tomando para sí la repetición, junto con el tiempo, como base fundamental de la medición de la memoria (Sáiz, Baqués y Sáiz, 1996).

Quizás convenga, ahora, para completar estas matizaciones sobre Ebbinghaus, aclarar algunos «lapsus» que hacen que aunque no sea del todo errónea la visión que se ha transmitido en los manuales de este personaje sí que la hace incompleta.

Deberíamos empezar, justamente, por destacar una concepción de la memoria mucho más amplia de la que normalmente nos ha venido siendo transmitida en los manuales, y que se aleja de esa concepción que parece limitar el estudio de la memoria a las simples relaciones entre estímulos externos que se aprenden para posteriormente ser recuperados, que es la que recogieron los psicólogos conductistas para estudiar el aprendizaje verbal y que aparece claramente expuesta en el primer capítulo de su obra. La idea que subyace al concepto de memoria de Ebbinghaus es el hecho de que nuestros estados mentales anteriores no desaparecen aunque se desvanecen de nuestra conciencia, puesto que sus efectos persisten aunque no lo sepamos:

Los estados mentales de cualquier clase, —sensaciones, sentimientos, ideas— que estuvieron una vez presentes en la conciencia y después desaparecieron de ella, no han dejado de existir totalmente con su desaparición. Aunque la mirada interna no sea capaz de encontrarlos por mucho tiempo, no han sido enteramente destruidos y anulados, pero en cierta manera continúan existiendo, almacenados, como si dijéramos, en la memoria. No podemos desde luego, observar su existencia presente directamente, pero se revela por los efectos que vienen a nuestro conocimiento con una certeza tal como la de la inferencia de la existencia de las estrellas por debajo del horizonte (Ebbinghaus, 1885, p. 23)

En el fondo está defendiendo, por un lado, una memoria inconsciente, que en palabras actuales, sería lo mismo que hablar de una memoria implícita y, por otro, la influencia de la experiencia. Con esta afirmación parece que su trabajo se produce con el deseo de captar todos los contenidos mnemónicos, tanto si son conscientes como si no, aunque, realmente, el desarrollo final de su investigación quedara reducido a los aspectos repetitivos y simplificados. Posteriormente, fue obviada esta visión más amplia que mostraba Ebbinghaus y lo que recogieron los investigadores fue el interés por la simplificación y las situaciones de laboratorio, sin ahondar en temas resbaladizos como la memoria inconsciente o la influencia que puede tener la experiencia anterior,

puesto que esto escapaba de la dirección que querían seguir los modelos teóricos que empezaban a hacerse dominantes y, debió esperarse a encontrar momentos más propicios y nuevos planteamientos experimentales.

Otro aspecto que debe ser matizado es que no es del todo cierto que su trabajo se limitara a las sílabas sin sentido, sino que éstas fueron una decisión para evitar los problemas del material con significado (recordemos que trabajó, también, con estrofas del «Don Juan» de Lord Byron y que calculó que más o menos necesitaba una décima parte de las repeticiones que eran necesarias para aprender un número equivalente de sílabas sin sentido), y que la elección de este tipo de material tiene una razón madurada, según se manifiesta en el capítulo 5, p. 51 (Ebbinghaus, 1885).

El material sin sentido, que hemos descrito aquí, ofrece muchas ventajas, en parte por su falta de significado. En primer lugar es relativamente simple y relativamente homogéneo. En el caso del material que tenemos más a mano, ya sea poesía o prosa, el contenido es unas veces en estilo narrativo, otras descriptivo o a veces reflexivo (...). De esta manera proporciona una multiplicidad de influencias que cambian sin regularidad y son por consiguiente perturbadoras. (...) Todo esto se evita con nuestras sílabas. De entre las miles de combinaciones que se suceden, escasamente hay una docena de ellas que tengan significado y de entre éstas hay quizás unas pocas cuyo significado se tenga en consideración mientras se está memorizando (Ebbinghaus, 1885, p. 23)

Esta decisión indiscutiblemente, como hemos venido manteniendo, no es motivo de una visión reduccionista de la memoria sino que responde a su interés de demostrar que este proceso superior podía ser abordado con metodología experimental. Así se debe considerar que Ebbinghaus era consciente de la complejidad de la memoria humana, pero la ignoró para demostrar que su estudio era posible.

En relación a las sílabas sin sentido, también, subyace otra mala interpretación o simplificación, al manifestarse en muchos textos que Ebbinghaus formaba sus sílabas con consonante-vocal-consonante, lo que presupone que sus sílabas eran siempre trigramas, cuando, en realidad, podían producirse sílabas de cuatro letras, al utilizar la siguiente metodología que indica claramente en su obra:

Con las consonantes simples del alfabeto y nuestras once vocales y diptongos fueron construidas todas las sílabas posibles de una determinada clase, las que contenían un sonido vocálico situado entre dos consonantes.

Esas sílabas, alrededor de unas 2.300, fueron mezcladas unas con otras y posteriormente extraídas al azar, y usadas para construir series de diferentes longitudes, una cierta cantidad de las cuales formaban en cada ocasión el material para una prueba (Ebbinghaus, 1885, p. 22).

Por otra parte, pocas exposiciones, fuera del marco histórico, hacen énfasis de la extrema meticulosidad que Ebbinghaus impuso a su investigación, la cual le llevó a la construcción de un gran número de sílabas sin sentido (como acabamos de ver fueron alrededor de unas 2.300) y a generar unas normas para mantener constantes las condiciones experimentales, que quedan claramente detalladas en su libro.

1.- Las series separadas se han leído siempre enteras de principio a fin; no se aprendían en partes separadas para posteriormente unir las, ni se han separado y repetido solas las partes con especial dificultad (...). 2.- La lectura y recitación de las series tuvo lugar a un ritmo constante de 150 golpes de voz por minuto. (...). 3.- Aunque sea prácticamente imposible hablar continuamente sin variación en la entonación, se adoptó el método siguiente para evitar las variaciones irregulares: cada 3 o 4 sílabas se unían en una medida, así la sílaba 1.^a, 4.^a i 7.^a o la 1.^a 5.^a i 9.^a ... se pronunciaban con un ligero acento. La subida del tono de voz era, en la medida de lo posible evitada. 4.- Después del aprendizaje de cada serie separada se hacía una pausa de 15 segundos que se aprovechaba para la tabulación de los resultados. (...). 5.- Durante el proceso de aprendizaje, el propósito de conseguir los objetivos esperados era tanto como fuera posible alejado de la mente. (...) se intentaba mantener la atención concentrada en la ejecución de la tarea y su propósito. No hace falta decir que se tenía especial cuidado en mantener alejadas otras posibles distracciones con esta misma idea. (...). 6.- No había ningún intento por conectar las sílabas sin sentido con la invención de asociaciones especiales de tipo mnemotécnico; el aprendizaje se desarrollaba en base a la influencia de la simple repetición.(...). 7.- Finalmente y como cosa principal, se tenía mucho cuidado en que las condiciones de vida durante el período de las pruebas estuviese lo suficientemente controlado como para eliminar cambios importantes o irregularidades. (...) Como que las condiciones mentales de las personas al igual que las condiciones físicas están sujetas a una periodicidad evidente de 24 horas, se dio por supuesto que las mismas condiciones experimentales se darían en las mismas horas del día. (...) Cuando se producían cambios demasiado grandes en la vida exterior o interior, las pruebas se interrumpían durante un cierto tiempo. El reinicio iba precedido de unos días de nuevo entrenamiento que variaba en función de la duración del tiempo de interrupción. (Ebbinghaus, 1885, pp. 24-26).

En referencia a su metodología, aunque se hace mención a ella de forma clara, quizás no se enfatiza su influencia de la metodología de Fechner, quien no pudiendo obtener medidas directas de la magnitud sensorial eligió una medida indirecta a través de las diferencias apenas perceptibles (Caparrós, 1993). La aplicación de esta metodología fechneriana dio como resultado una medida indirecta de la memoria basada en el método del ahorro a la hora del reaprendizaje, medido generalmente en función del número de repeticiones (Gondra, 1982). Este planteamiento puede ser

considerado como su mayor invención, puesto que fundamentándose en el tiempo o los ensayos empleados en un primer aprendizaje y el tiempo y los ensayos empleados para el reaprendizaje, los relacionó con la variable del intervalo de retención entre el primer aprendizaje y el reaprendizaje. Este paradigma básico proporciona datos consistentes, cuantitativos y fácilmente replicables relativos a la tasa de olvido en el tiempo (Eysenck, 1986).

Discutible, o no, su posición propició el inicio del estudio objetivo de la memoria introduciendo un material nuevo (las sílabas sin sentido), un procedimiento experimental (reaprendizaje o método del ahorro) y resultados cuantitativos apoyados por un riguroso estudio estadístico que le permitieron apoyar sus conclusiones. En palabras de Hilgard (1964) Ebbinghaus:

Hizo al menos cuatro cosas, pioneras en sus tiempos, y válidas todavía: (1) Abandonó la confianza en el testimonio de la introspección en favor de la evidencia objetiva, usando el método del reaprendizaje y del ahorro, para inferir la retención, donde el recuerdo consciente no podía encontrarla. (2) Inventó un material calibrado (sílabas sin sentido) para proporcionar una nueva materia para memorizar. (3) Criticó las establecidas leyes de la asociación, particularmente las de la contigüidad y la sucesión inmediata, para introducir un estudio cuantitativo de las asociaciones remotas. (4) Hizo uso de nociones estadísticas y matemáticas para medir la significación de sus hallazgos y para formular sus resultados de acuerdo con un «modelo» matemático (traducido del inglés, p. vii).

Ebbinghaus aportó, de esta forma, a la naciente psicología experimental un rigor científico y un marco metodológico que permitía la paulatina separación de la psicología de la filosofía, pero hay que dejar claro que esta labor no queda limitada a sus investigaciones sobre la memoria, aunque es indiscutible que «Über das Gedächtnis» es la obra de Ebbinghaus más conocida y de mayor trascendencia. Este trabajo tuvo una fuerte influencia metodológica que repercutió, claramente, en el estudio de la memoria durante los 65-75 años siguientes (Cofer, 1976), aunque nosotros nos atreveríamos a afirmar que dejó una huella indeleble que ha estado impregnando el trasfondo de la investigación en memoria. Lamentablemente las características negativas de su trabajo, es decir, el uso de la simplificación, parecen haber sido más fáciles de imitar y se han obviado durante años los aspectos relevantes del uso de una metodología indirecta y de los aspectos inconscientes de la memoria. Lo que conviene comprender aquí es que las metodologías de investigación y aquello que interesa investigar o no, dependen en gran medida del paradigma teórico dominante y de las estructuras académicas del momento, aunque estos condicionantes no impidan que podamos encontrar investigadores eclécticos o independientes que intenten otros tipos de estudios alejados de las ortodoxias imperantes.

Desde la historia de la psicología se ha intentado ir difundiendo esa imagen más amplia de Ebbinghaus (puede encontrarse un buen acercamiento en el libro de Caparros de 1986 o en el libro coordinado por Klix y Hagendorf, del mismo año, que recoge las aportaciones de diferentes autores). Este trabajo más exhaustivo de su figura y su obra permite catalogarlo, como lo hace Leahey (1980), de empírico, atórico o carente de escuela, orientado a la investigación y eclético, lo cual le confiere un cierto carácter independiente de las escuelas imperantes en esa época en Alemania y puede ser considerado, en cierta medida, como un funcionalista europeo (Sáiz y Baqués, 1995).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Un análisis de la publicación en el campo de la psicología de la memoria permite constatar que el paradigma metodológico simplificado de Ebbinghaus vivió y se desarrolló sin complicaciones bajo la visión asociacionista de la memoria que se encontró extremadamente legitimada en un modelo investigativo cuantitativo que permitía aportar datos que provenían de un procedimiento experimental controlado. Sin embargo, aquellos investigadores que querían acercarse a problemas aplicados de este proceso cognitivo, no encontraban respuesta con el empleo y los resultados que esta metodología proporcionaba. Como hemos señalado, hubo otros intentos que abordaron otro tipo de materiales más allá de las sílabas sin sentido, pero Bartlett fue la voz crítica que, al amparo del Laboratorio de Cambridge, se levantó de forma explícita, primero en un discurso en 1929 y, posteriormente, desde las páginas de su libro *«Remembering»*, contra esta línea de simplificación y restricción que evitaba analizar experimentalmente aspectos más amplios de la memoria, aunque en ese momento no consiguió derribarla.

En el fondo ambas tomas de decisión, así como ambos posicionamientos metodológicos, no fueron muy dispares analizadas en sus propios contextos, aunque sí estuvieran lejos sus conceptualizaciones teóricas en su forma de entender la memoria. Ebbinghaus se enfrentaba a la imposibilidad de investigar la memoria desde un punto de vista experimental, consiguiendo demostrar que eso era factible, siendo, quizás, ese su principal objetivo. Sin embargo, aunque dio un paso adelante, rompiendo algunas barreras, siguió vinculado, en cierta medida, con los modelos imperantes. Bartlett lo hacía, en otro momento y en otro contexto, intentando demostrar que la complejidad de la memoria estaba presente en todas las situaciones cotidianas y que no resultaba tan fácil de obviar como se había creído y por tanto que era lícito y necesario analizarla experimentalmente, sin que tampoco él se desvinculara, por tanto, del rigor que esta metodología imponía. De todas formas, su planteamiento discrepante le llevó a una crítica abierta a la metodología ebbinghausiana que estaba fuertemente arraigada y que en esos

momentos aún gozaba de buena salud –aunque habían transcurrido casi cincuenta años desde su propuesta–, y, como el propio Bartlett indica, continuaba todavía, en esa época siendo considerada como uno de los grandes avances de la psicología experimental. En las siguientes citas podemos constatar como el propio Bartlett inicia sus estudios probando el método de Ebbinghaus y es ante la frustración de no encontrar resultados satisfactorios, cuando intenta otros enfoques más cualitativos para sus investigaciones, procediendo después a la crítica metodológica que hemos señalado, no dirigida tanto a Ebbinghaus, aunque utilice su nombre, como a la investigación dominante de la época que abusaba de la simplificación, bajo un prisma reduccionista:

Hacia un tiempo que Ebbinghaus había introducido en el laboratorio los «métodos exactos» de las sílabas sin sentido para estudiar la memoria. Como si estuviera moralmente obligado a ello, seguí sus directrices y trabajé durante un tiempo con material sin sentido. El resultado fue de frustración y creciente descontento (...) resolví intentar retener las ventajas de un método de enfoque experimental, con situaciones relativamente controladas, y a la vez mantener mi estudio lo más cercanamente posible a la realidad (Bartlett, 1932, pp. 45-46).

Como todo psicólogo sabe, Wundt fundó el primer laboratorio de Psicología experimental en 1879. Por aquel entonces Ebbinghaus trataba de encontrar un medio de aplicar los métodos exactos de Fechner al estudio de los «procesos mentales superiores» y, en particular a la memoria. Lo logró, para su satisfacción, y en 1885 publicaba el ensayo *Über das Gedächtnis*, que es considerado incluso en la actualidad uno de los más grandes avances de la psicología experimental. Tenía como objetivos la simplificación de los estímulos y el aislamiento de las respuestas. Para conseguirlo, primero utilizó sílabas sin sentido como material de memoria y creyó, curiosamente, que con ello lograría lo segundo de forma inmediata. (...) En realidad los experimentos son bastante menos sencillos de lo que Ebbinghaus suponía (Bartlett, 1932, pp. 52-53).

El «gran avance» de Ebbinghaus conlleva serias dificultades si entendemos únicamente a la parte que se refiere a los estímulos en su situación experimental, pero cuando además examinamos la teoría del aislamiento de la respuesta que subyace a su método, surgen problemas aún mayores. Se supone que al simplificar los estímulos la respuesta se simplifica (Bartlett, 1932, p. 54).

Bartlett, con estas manifestaciones, dejaba, sin saberlo, una idea sesgada de Ebbinghaus que ha prevalecido como consecuencia del rescate de su figura y obra por los cognitivistas. Sin embargo, las críticas a la simplificación eran adecuadas tanto en ese momento como ahora, ya que el marco teórico asociacionista había perpetuado la visión simplificadora de Ebbinghaus y había omitido sus aspectos relacionados con la memoria inconsciente. Iba a ser necesario el inicio de los trabajos en memoria implícita para dar una interpretación diferente al método del reaprendizaje o del ahorro, considerado en ese ámbito como una medida indirecta de la memoria.

En este planteamiento dicotómico Ebbinghaus-Bartlett, se resaltan los dos extremos de la investigación en memoria, que se sitúan entre el riesgo de la simplificación para obtener el máximo control y el riesgo de la complejidad con su imposibilidad de comprobación, de las situaciones de laboratorio *versus* las de campo. Entre ambos extremos se encuentran otras propuestas de investigación que también es preciso contemplar si se quiere tener una visión global de este ámbito. Aunque bien es cierto que estas dos posiciones pueden ser las más representativas por su repercusión, las reconstrucciones del devenir de esta disciplina que aparecen en los manuales se centran, en demasía, en esos extremos sobresalientes, omitiéndose tradiciones que podrían tener aspectos recuperables o de interés. Así, poco se ha dicho de la tradición de habla francesa, o de la misma tradición alemana, fuera de la figura de Ebbinghaus, en las que quizás convendría adentrarse en otro momento.

El objetivo general de este artículo ha sido evidenciar que debe huirse de las generalizaciones que pasan de autor en autor, de publicación a publicación y adquieren, así, una aceptación colectiva. Los historiadores de la psicología intentan reflejar visiones más amplias y contextualizadas que ofrezcan una aproximación más ajustada a la realidad de los personajes, instituciones o teorías paliando así aquellas incursiones que se hacen al amparo de justificaciones teóricas que sólo resaltan aquellas cuestiones que se han venido defendiendo en el propio marco teórico o aquéllas que les son propicias para sus propósitos metodológicos o de temática de investigación.

A lo largo de este trabajo, utilizando como ejemplo la figura de Hermann Ebbinghaus y lo forzado de contraponerlo exclusivamente a Bartlett, hemos querido resaltar que este proceder puede llevar a lapsus e interpretaciones incompletas o incorrectas, mostrando un desarrollo de este ámbito totalmente sesgado. Hemos intentado, también, plasmar una visión más amplia de Hermann Ebbinghaus, que aunque influenciado por la metodología experimental de Fechner no podía escapar de la influencia de von Hartmann, la cual queda impregnada en su ensayo sobre la memoria y que ha sido habitualmente obviada y que le confiere una perspectiva menos limitada de la que actualmente venimos aceptando. Por otro lado, hemos querido dejar claro que, a pesar de la relevancia de su trabajo para esta área, la memoria ocupa una pequeña parcela del trabajo global de este autor y que fundamentalmente lo que el trató es de demostrar, ante un ambiente «hostil», la posibilidad de investigación de este proceso; las culpas de la restricción de su metodología y del abuso del material sin significado hay que buscarlas en aquéllos que no supieron escapar de este reduccionismo más que en el propio Ebbinghaus.

Así, hemos considerado que mostrando algunas matizaciones y lapsus sobre la figura de Ebbinghaus, extremadamente conocida y divulgada, podría evidenciarse, claramente, que si existen sesgos en un personaje de esta categoría, qué no podríamos encontrar realizando un análisis detallado de las 2.043 publicaciones que, de forma

directa o indirecta, se realizaron sobre este ámbito hasta 1940, o, qué nos desvelaría el seguimiento en profundidad de una línea de investigación actual en busca de sus antecedentes debidamente contextualizados. No cabe duda, que la reinterpretación adecuada podría dar luz sobre el porqué del abandono de ciertas líneas en su momento histórico y podría sugerirnos algunas propuestas olvidadas que con la metodología actual podrían ser perfectamente resueltas.

Como hemos visto, una de las funciones del historiador de nuestra disciplina es facilitar aportaciones historiográficas al resto de la comunidad psicológica que le permita trazar un puente entre la investigación ya realizada y la contemporánea, contextualizándola e interpretándola y aportando una visión más objetiva, al actuar como un observador externo y realizar sus análisis sin el afán de encontrar justificación a unas líneas de investigación determinadas.

Reflexionando, desde la Historia de la Psicología, sobre el caso concreto del campo de investigación de la memoria, observamos que es preciso un estudio más profundo de su evolución para que los científicos actuales de este dominio puedan encuadrar mejor sus investigaciones, sopesar el correcto desarrollo de sus proyectos y conocer la vanguardia de sus estudios.

Para recapitular, anticipándonos a aquéllos que se pregunten sobre cómo afectan actualmente los trabajos de Ebbinghaus, hemos de hacer mención a que en estos momentos es prácticamente imposible localizar en la literatura de estos últimos años algún investigador que esté realizando una replicación exacta de los experimentos de este autor, el modelo en sí está superado; pero también es difícil encontrar a investigadores reconocidos que no intenten mantener el rigor experimental que él impuso a sus estudios. Su rastro, sin embargo, se encuentra entre los trabajos que se acercan a la medida indirecta de la memoria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADDELEY, A. D. (1976): *The psychology of memory*. New York, Harper and Row Publishers, Inc.. (Traducción castellana: *Psicología de la memoria*. Madrid, Debate, 1983).
- BARTLETT, F. C. (1932): *Recordar*. Madrid, Alianza, 1995.
- BORING, E. G. (1950): *Historia de la Psicología Experimental*. México, Trillas, 1978.
- CAPARROS, A. (1986): *H. Ebbinghaus. Un funcionalista investigador tipo dominio*. Barcelona, Publicacions Edicions Universitat de Barcelona.
- (1993): «El estudio experimental de la memoria: La aportación de Hermann Ebbinghaus», en E. Quiñones, F. Tortosa y H. Carpintero, *Historia de la Psicología. Textos y comentarios*. Madrid, Tecnos, pp. 11-34.

- CAPARROS, A. y B. ANGUERA (1986): «Ebbinghaus y la tradición funcionalista». *Revista de Historia de la Psicología*, 7 (4), pp. 11-27.
- CARPINTERO, H. (1976): *Historia de la Psicología*. Madrid, UNED.
- (1986): *Historia de la Psicología*. Valencia, Nau Llibres.
- COFER, CH. N. (1976): «Una perspectiva histórica», en Ch. N. Cofer (ed.), *Estructura de la memoria humana*. Barcelona, Omega, pp. 1-16.
- EBBINGHAUS, H. (1885): *Memory. A Contribution to Experimental Psychology*. New York, Dover Publications, Inc., 1964.
- ESTES, W. K. (1976): «Aspectos estructurales de los modelos asociativos de la memoria», en Ch. N. Cofer, *Estructura de la memoria humana*. Barcelona, Omega, pp. 35-60.
- EYSENCK, M. W. (1986): «Ebbinghaus: An Evaluation», en F. Klix y H. Hagendorf, *Human Memory and cognitive capabilities*. Amsterdam, Elsevier Science Publishers B. V., pp. 53-61.
- FLORES, C. (1975): *La mémoire*. Paris, Presses Universitaires de France. (Traducción castellana: *La memoria*. Barcelona, Oikos Tau, 1975).
- GONDRA, J. M.^a (1982): *La psicología moderna. Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico*. Bilbao, Desclé de Brouwer.
- HILGARD, E. R. (1964): «Introduction to Dover Edition», en H. Ebbinghaus, *Memory. A Contribution to Experimental Psychology*. New York, Dover Publications, Inc., 1964, pp. vii-xi.
- JAENSCH, E. R. (1909): «Hermann Ebbinghaus». *Zeitschrift für Psychologie*, 51, pp. I-VII.
- KLIX, F. y H. HAGENDORF (1986): *Human Memory and cognitive capabilities*. Amsterdam, Elsevier Science Publishers B. V.
- LEAHEY, Th. (1980): *Historia de la Psicología*. Barcelona, Debate, 1982.
- MARX, M. H. y W. A. HILLIX (1979): *Systems and Theories in Psychology*. New York, McGraw-Hill.
- NICOLAS, S. (1992): «Hermann Ebbinghaus et l'étude expérimentale de la mémoire humaine». *L'Année Psychologique*, 92, pp. 527-544.
- ROSA, A. (1995): «Remembering y la obra de Frederic C. Bartlett», en F. C. Bartlett, *Recordar*. Madrid, Alianza, pp. 9-43.
- ROSA, A., J. A. HUERTAS y F. BLANCO (1996): *Metodología para la Historia de la Psicología*. Madrid, Alianza.
- RUIZ-VARGAS, J. M.^a (1991): *Psicología de la memoria*. Madrid, Alianza.
- SAHAKIAN, W. S. (1975): *Historia y sistemas de la Psicología*. Madrid, Tecnos, 1987.
- SÁIZ, D. y J. BAQUÉS (1995): «Hermann Ebbinghaus y el "Über das Gedächtnis": El primer estudio experimental sobre la memoria», en M. Sáiz, D. Sáiz y A. Mülberger, *Historia de la Psicología. Manual de Prácticas*. Barcelona, Avesta, pp. 141-154.

- SÁIZ, D., J. BAQUÉS y M. SÁIZ (1996): «El inicio del estudio experimental de la memoria: el enfoque de Hermann Ebbinghaus», en D. Sáiz, M. Sáiz y J. Baqués, *Psicología de la memoria. Manual de Prácticas*. Barcelona, Avesta, pp. 93-107.
- SÁIZ, D., M. DIAZ y M. SÁIZ (2003): *Una panorámica de los estudios sobre la memoria humana desde los inicios de su estudio experimental hasta la II Guerra Mundial*. Comunicación presentada en el XVI Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.
- SÁIZ, D. y M. SÁIZ (1989): *Una introducción a los estudios de la memoria*. Barcelona, Avesta.
- SÁIZ, M., A. MÜLBERGER y D. SÁIZ (1992): «La revista “Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane” en el marco de la primera psicología experimental alemana». *Revista de Historia de la Psicología*, 13 (2-3), pp. 245-254.
- SEBASTIAN, M.^a V. (1983): *Lecturas de psicología de la memoria*. Madrid, Alianza.
- SPRUNG, L. y H. SPRUNG (1986): «Hermann Ebbinghaus: Life, Work and Impact in the History of Psychology», en F. Klix y H. Hagendorf, *Human Memory and cognitive capabilities*. Amsterdam, Elsevier Science Publishers B. V., pp. 23-34.
- TORTOSA, F., C. CIVERA y M.^a T. CORTÉS (1995): «Generaciones y desarrollo histórico en Psicología», en M. Sáiz, D. Sáiz y A. Mülberger, *Historia de la Psicología. Manual de Prácticas*. Barcelona, Avesta, pp. 77-89.
- WERTHEIMER, M. (1980): «A historical reseach –why?», en J. Brozcek y L. Pongratz (eds.), *Historiography in modern psychology*. Toronto, Hogrefe, pp. 29-67.
- (1986): «The Annals of the House that Ebbinghaus Built», en F. Klix y H. Hagendorf, *Human Memory and cognitive capabilities*. Amsterdam, Elsevier Science Publishers B. V., pp. 35-43.
- ZUSNE, L. (1975): *Names in the History of Psychology: A Biographical Sourcebook*. Chichester, John Wiley and Sons.